

LOS JUEVES, PLATERO

El pequeño Platero no conseguía esconder sus nervios todos los jueves. Él no sabía que era jueves, pero sí sentía que era el día del paseo y de los niños. Le encantaba que le echaran los baldes de agua templadita para que no se resfriase y le cepillaran la crin. Tenía tantas ganas de salir al campo que no podía evitar reírse constantemente y relinchar. Ese día, que era jueves, comería heno y muchas zanahorias y manzanas. Un gran día, los jueves.

Miguel llamó a Platero, le acarició la panza robusta y le colgó la albarda y las alforjas. Los jueves, a la era. Guardó su pequeña libreta y el lápiz en la toquilla de su sombrero de jornalero y cargó a Platero con los libros para los niños.

Platero trotaba camino de la era. Los niños y los mayores ya le esperaban a la sombra de la higuera, sujetando con dulzura los libros de la semana pasada. Ni un rasguño, ni un manchón, ni un desgarró en las tapas en los cinco años que llevaban haciendo el mismo camino los jueves. Ni la lluvia ni la solana dejaron la higuera sin risas un solo jueves.

Llegaba Platero, el bibliotecario.

2º accésit en la categoría de adultos

M^a Esther Checa

Seudónimo: Cordelia Leonard

